

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. conf

Viernes 02.07.2021

Conferencia de presentación del Comunicado Final de la Mesa Redonda Internacional sobre Vacunación organizada por la Academia Pontificia para la Vida, la " World Medical Association " (WMA) y la " German Medical Association " (GMA)

Esta mañana, a las 11:30, en directo streaming en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar la conferencia de presentación del Comunicado Final de la Mesa Redonda Internacional sobre la Vacunación, que tuvo lugar ayer, jueves 1 de julio de 2021. La mesa redonda fue organizada por la Academia Pontificia para la Vida, la World Medical Association " (WMA) y la "German Medical Association " (GMA)

Han intervenido S.E. Mons. Vincenzo Paglia, presidente de la Academia Pontificia para la Vida; el Dr. Ramin Parsa-Parsi, Jefe del Departamento de Asuntos Internacionales de la "German Medical Association ", conectado a distancia y el Profesor Dr. Frank Ulrich Montgomery, Presidente del Consejo de la "World Medical Association", conectado a distancia.

Publicamos las intervenciones

Intervención de S.E. Mons. Vincenzo Paglia

Se ha convertido ya en una especie de mantra que las vacunas son bienes comunes. Efectivamente, son tratamientos sanitarios esenciales para la salud y, en muchos casos, para la misma supervivencia. Pero como ha recordado el Papa Francisco en varias ocasiones, en la vacunación también están en juego el bien común y la justicia: "si existe la posibilidad de curar una enfermedad con un medicamento, éste debería estar al alcance de todos, de lo contrario se comete una injusticia"[1]: hay que evitar la "marginalidad farmacéutica"[2]. Y de nuevo, prosigue el Papa Francisco: "las diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el COVID. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real."

Por lo tanto, las vacunas deberían estar disponibles para todos y en todas partes, sin restricciones debidas a aspectos económicos, incluso en los países de "bajos ingresos". Pero como la vacuna es una invención producida por el ingenio humano -y no un recurso ambiental presente espontáneamente en la naturaleza (como el aire o los mares) o descubierto mediante la investigación (como el genoma)-, para ponerla

al alcance de todos se necesitan decisiones y acciones precisas. Hace falta un compromiso que incluya a todos los sujetos involucrados en la operación. Tanto más cuanto que se trata de un medicamento delicado y complicado, sea desde el punto de vista de las tecnologías necesarias para su preparación como del significado (simbólico) que se le atribuye. Sobre todo, algunas de estas vacunas anti-Covid19 son productos muy sofisticados, para cuya preparación se han empleado conocimientos avanzados, procedentes de diferentes campos de la investigación farmacológica, por ejemplo, la oncología. Y esto hace más difícil superar los problemas de transferencia de conocimientos tecnológicos y de gestión de patentes. Por lo tanto, es necesario reconocer la importancia de estas patentes, pero no absolutizarlas. Incluso el observador de la Santa Sede en las Naciones Unidas (Mons. Ivan Jurkovic) se ha pronunciado claramente en el contexto de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y del Consejo de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) sobre la necesidad de encontrar un equilibrio entre los derechos privados de los inventores (e inversores) y las necesidades públicas de la sociedad. Así pues, afirmar la disponibilidad universal de las vacunas significa entrar en este complejo conjunto de problemas, que tocan tanto los aspectos científico-tecnológicos, como los económico-comerciales, como los geopolíticos ("nacionalismo vacunal").

Pero lo que me gustaría destacar en particular es que las vacunas también plantean una cuestión relativa a su significado en las diferentes culturas. Ciertamente, la "indecisión ante la vacunación", de la que habla nuestra Declaración, es un fenómeno variado, que tiene diferentes motivaciones en distintas zonas del mundo. Pero debemos tener cuidado de no imponer una visión occidental unívoca. A este respecto, me gustaría subrayar dos cuestiones que se plantean en el mundo globalizado y que, en mi opinión, no se tienen suficientemente en cuenta.

1. En primer lugar, debemos comprender que no sólo tocamos la dimensión biológica y médica, que parece objetiva e inmutable. En realidad, las vacunas llevan sobre sí y representan una historia marcada por la injusticia y la prepotencia. Es un gesto delicado pedir la confianza de los que dudan, sobre todo en los países que han sufrido los atropellos, de los países en posición de fuerza, de los que de hecho proceden las vacunas. Aquí afloran conflictos que tienen una larga historia. Para fomentar la confianza no basta con un gesto puntual, sino que se necesita una política sistémica que incluya una visión integral del desarrollo y unas relaciones internacionales más justas.

2. En segundo lugar, no está dicho que las prioridades de Occidente coincidan con las de otros países del sur del mundo (especialmente África): lo que a nosotros nos parece prioritario desde nuestro punto de vista no lo es necesariamente para otros. Hay que evitar que la emergencia de la pandemia debida a la Covid-19 atraiga toda la atención sólo sobre el punto que aparece, aunque con razones válidas, como el más urgente. No debemos olvidar, por ejemplo, que la malaria y la tuberculosis se cobran muchas más víctimas en África que el Covid-19. Pero incluso antes de eso, la falta de saneamiento básico y de agua potable es una grave amenaza para la salud y la supervivencia. Esto nos interpela acerca de nuestro interés en la investigación y en la inversión que hacemos en la producción y distribución de vacunas. Es importante que las acciones que se están llevando a cabo para responder a la emergencia de Covid-19 tengan en cuenta, de todas formas, las necesidades futuras, considerando no sólo el corto plazo sino también el plan estructural. En el futuro, por ejemplo, habrá que reforzar las campañas de vacunación para otras enfermedades generalizadas, que la actual pandemia nos lleva a descuidar, como nos recuerda la Agenda de Inmunización 2030 de la OMS.

La empresa que tenemos ante nosotros es, por tanto, muy compleja y laboriosa. Por eso es importante que unamos nuestras fuerzas con todos los que comparten estos objetivos, aunque haya opiniones diferentes en otros frentes. La colaboración entre la World Medical Association y la Pontificia Academia para la Vida se inscribe en este marco de sinergia sobre objetivos específicos de gran importancia para el momento histórico en el que nos encontramos.

A decir verdad, nuestra intención era organizar una conferencia sobre las vacunas en general. Habíamos empezado a planificarla antes de que estallara la pandemia, habiendo comprendido claramente ya entonces la importancia del asunto. Pero las dificultades que surgieron nos obligaron a reducir la dimensión de la reunión, a limitar el tema y a realizar online el webinar que abordaba estas cuestiones y que tuvo lugar ayer (visible online de todos modos). La Declaración que presentamos hoy también va en la misma línea. En cualquier caso, nuestro proyecto inicial -una conferencia que aborde el tema de las vacunas en toda su amplitud- se aplaza, no

se suprime: *quod differtur non aufertur*, es decir, se aplaza, no se suprime.

1] Francisco, Discurso a los voluntarios y amigos del Banco Farmacéutico, 19 de septiembre de 2020.

2] Ibid.

Intervención del Dr. Ramin Parsa-Parsi

Mi nombre es Ramin Parsa-Parsi. Soy médico y jefe del departamento internacional de la German Medical Association. También soy miembro del Consejo de la World Medical Association.

Hoy voy a contaros la apasionante historia que hay detrás de esta extraordinaria colaboración con la World Medical Association y la Pontificia Academia para la Vida, concretamente cómo y por qué tomamos la decisión de organizar una reunión conjunta y publicar una declaración conjunta sobre el tema de la vacunación.

Permitidme decir primero unas palabras sobre la German Medical Association. La GMA es la organización central del sistema de autogestión médica en Alemania. Representa a todos los 500.000 médicos registrados en asuntos relacionados con la política profesional, la GMA regula la formación médica especializada y la educación médica continua en Alemania.

Lo que los médicos tienen en común en todo el mundo es el deber primordial de promover la salud y el bienestar de nuestros pacientes. Luchamos por la prestación equitativa de la atención médica y promovemos sistemas de salud fuertes y resistentes para poder ofrecer una atención de los más altos niveles.

Con este espíritu, hemos sido tradicionalmente muy activos en la colaboración con nuestros colegas internacionales. La asociación de la AMG con la World Medical Association siempre ha sido una piedra angular de estos esfuerzos.

Otra forma de colaboración muy gratificante son las actividades intersectoriales que abren nuevas vías para beneficiar a nuestros pacientes.

Con socios de otros sectores y diferentes áreas de experiencia, podemos complementar nuestros conocimientos y recursos y ampliar nuestras redes para contribuir a la salud y el bienestar de las personas a las que servimos.

Durante la actual pandemia, la necesidad de colaboraciones internacionales intersectoriales, especialmente en tiempos de crisis y emergencias, se ha hecho aún más evidente.

Pero las colaboraciones de esta naturaleza eran algo que ya valorábamos mucho antes de la pandemia. De hecho, las semillas de nuestra reunión de ayer y de esta conferencia de prensa de hoy se plantaron hace más de dos años, cuando nosotros -la German Medical Association, la Pontificia Academia para la Vida y la World Medical Association- acordamos unir nuestras fuerzas para abordar los retos de la equidad global de las vacunas y la indecisión en la vacunación.

Vimos las grandes oportunidades que esta extraordinaria colaboración podía ofrecer en nuestros esfuerzos por crear confianza, sensibilizar y lograr una mayor difusión de información precisa y comprensible sobre las vacunas.

Inicialmente planeábamos celebrar una conferencia conjunta de expertos sobre vacunación de dos días de duración en la primavera de 2020 en la preciosa Casina Pio IV, en el corazón de los jardines del Vaticano.

Y entonces: La pandemia mundial llegó y los retos de las vacunas y la vacunación se hicieron más evidentes que nunca.

Por supuesto, como podéis ver, no dejamos que la pandemia nos detuviera: Aunque no pudimos seguir adelante con una reunión en persona como se había planeado originalmente, seguimos decididos a hacer oír nuestra voz común y optamos en su lugar por organizar un seminario virtual condensado de dos horas, que se celebró ayer.

Estamos muy satisfechos con el éxito del mismo y el profesor Montgomery hará un breve resumen en unos minutos.

Junto con la Academia Pontificia para la Vida y la World Medical Association también hemos publicado una declaración conjunta que se ha publicado hoy para coincidir con la conferencia de prensa.

En la declaración se destacan dos mensajes clave, en los que se pide a todas las partes interesadas que agoten todos los esfuerzos para:

1. garantizar un acceso mundial equitativo a las vacunas, que es un requisito previo fundamental para el éxito de la campaña de vacunación mundial, y
2. hacer frente a las dudas sobre las vacunas enviando un mensaje claro sobre la seguridad y la necesidad de las mismas y contrarrestando los mitos y la desinformación sobre ellas.

La pandemia actual ha mostrado la importancia de la vacunación, pero también ha puesto al descubierto la gran desigualdad en el acceso a las vacunas y los peligros que plantea el nacionalismo vacunal.

Muchos países en vías de desarrollo están en desventaja debido a las restricciones financieras y a las limitaciones en la capacidad de producción, mientras que los países con mayores ingresos tienen los recursos para acceder a vacunas altamente eficaces.

Desgraciadamente, todavía no se dispone de un suministro adecuado de vacunas y, aunque se aumentara la producción de vacunas, no sería suficiente para satisfacer la demanda de todas las regiones del mundo de forma razonable y oportuna.

En última instancia, las vacunas deben producirse localmente, pero para que esto ocurra es necesario superar varios obstáculos. Resolver los problemas de patentes es, sin duda, un elemento importante necesario para apoyar un sistema autosuficiente de producción de vacunas, pero esto debe ser reforzado por:

- La transferencia de conocimientos y experiencia y la formación del personal.
- La inversión internacional en centros de producción de vacunas en entornos con pocos recursos
- La garantía de un control de calidad adecuado

Por desgracia, también hay países en los que las vacunas están fácilmente disponibles, pero son objeto

de escepticismo y desconfianza.

La reticencia a las vacunas es un problema complejo. Algunas resistencias en las comunidades desfavorecidas tienen su origen en las desigualdades históricas, la falta de confianza en la investigación médica, las experiencias negativas con la atención sanitaria y la desconfianza en las empresas farmacéuticas.

Pero una forma más perniciosa de reticencia a las vacunas está motivada por afirmaciones y mitos infundados y engañosos, incluida la desinformación sobre los efectos secundarios.

El mejor antídoto para las dudas sobre las vacunas es fomentar la confianza, aumentar la transparencia y abordar los fallos de comunicación. Como voces de confianza en la comunidad, los profesionales médicos desempeñan un papel crucial en este escenario. Al colaborar con la Academia Pontificia para la Vida, esperamos complementar nuestros esfuerzos para generar confianza en las vacunas fomentando la concienciación y luchando contra la difusión de mitos y la desinformación. Además, es necesario contrarrestar la propagación activa, por motivos económicos o políticos, de información falsa sobre la seguridad y la eficacia de las vacunas aprobadas.

La mejora de la confianza en las vacunas es, de hecho, un reto internacional que requiere un compromiso internacional, incluida la colaboración interdisciplinaria del tipo que estamos llevando a cabo hoy.

Somos muy conscientes de que no son las vacunas las que salvan vidas, sino la vacunación. Es de esperar que nuestra colaboración contribuya a aumentar la confianza en las vacunas y a fomentar soluciones para los obstáculos a los que se enfrentan algunas partes del mundo en las que las vacunas siguen siendo escasas.

Intervención del Prof. Frank Ulrich Montgomery, Presidente del Consejo - WMA

Mi nombre es Frank Ulrich Montgomery. Represento a la WMA como Presidente del Consejo. La World Medical Association (WMA) es la federación mundial de asociaciones médicas nacionales que representan a millones de médicos en el mundo. Actuando en nombre de los pacientes y los médicos, la WMA se esfuerza por lograr los más altos niveles posibles de atención médica, ética, educación y derechos humanos relacionados con la salud para todas las personas. Como tal, la WMA desempeña un papel clave en la promoción de las buenas prácticas, la ética médica y la responsabilidad médica a nivel internacional.

¡La vacunación es la vida! Desde que Edward Jenner introdujo la vacunación en Europa en 1796 - hace exactamente 225 años - se han salvado miles de millones de vidas en el mundo gracias a las vacunas. Probablemente no haya ningún otro invento en medicina que haya salvado más vidas y evitado más sufrimiento que la vacunación. Hemos erradicado la viruela, estamos cerca de eliminar la poliomielitis de la superficie de la tierra y enfermedades mortales como el sarampión han perdido su aspecto aterrador. Y la ciencia avanza - rápidamente. Aparecen nuevos agentes biológicos, virus y bacterias, que se extienden por todo el planeta en un mundo de gran movilidad y aumento de la población. Los virus y las bacterias contraatacan. Desarrollan variantes, mutaciones o simplemente desarrollan resistencia.

Esto supone un reto para la medicina. Acabamos de demostrar que estamos preparados y somos capaces de afrontar esta lucha. Las vacunas contra el Corona virus se han desarrollado en un tiempo récord. Miles de millones de personas ya han sido vacunadas, en menos de 18 meses desde que supimos de la existencia del Sars-Cov2.

También hemos conocido las grandes desigualdades. Mientras que los países ricos y prósperos iniciaron con urgencia las campañas de vacunación, la mayoría de la población mundial se quedó atrás. Las naciones en desarrollo no tienen la tecnología para desarrollar la producción de vacunas ni los recursos para comprarlas a

los países ricos productores. Es nuestra obligación moral superar esta indigna desigualdad lo antes posible.

Y mientras los niños y sus padres, los ancianos y los enfermos crónicos de los países en vías de desarrollo claman por ayuda y piden vacunas, vemos la reluctancia a vacunarse y la oposición a la vacunación en general, sin ninguna evidencia científica. La paradoja de la prevención nos sacude con todo su impacto. Como tenemos tanto éxito en la prevención de enfermedades, la gente se olvida de las terroríficas imágenes de un gran número de personas que mueren en situaciones endémicas o pandémicas. Esto nos lleva a una posición de lo más cínica: mientras que a un niño de un país en vías de desarrollo se le niega una vida más segura o incluso la supervivencia porque su nación o su familia no pueden permitirse las vacunas, también hay un niño de un país próspero al que se le niega la prevención que salva vidas por la ignorancia o la reluctancia de sus padres.

Hay otro punto importante sobre la vacunación. No es sólo una prevención para la persona vacunada, sino también para la población que la rodea. Las personas que no pueden ser vacunadas o que no responden a las vacunas son protegidas mediante el simple acto de vacunar a otros.

Como médicos, como líderes en este mundo, tenemos la obligación de proteger a nuestra gente. Por lo tanto, tenemos que ofrecer la mayor prevención posible mediante la vacunación de forma equitativa y debemos hacer todo lo posible para convencer a los "antivacunas" de las ventajas y las posibilidades de la vacunación.

Nuestros conferenciantes señalaron estas cuestiones desde diferentes ángulos. No se cuestionó la necesidad de la vacunación, pero los conferenciantes y el público debatieron sobre las formas de comunicar y combatir las "fake-news". La desinformación es una de las principales razones de la aversión a las vacunas. Pero también vemos tres factores vitales para mejorar la vacunación: tenemos que mejorar la confianza, luchar contra la complacencia y ofrecer conveniencia.

La equidad es una cuestión fundamental para la cooperación internacional. 10 países del mundo han suministrado el 80% de los 3.000 millones de dosis administradas hasta ahora. Y el futuro pasa por crear plantas de producción de vacunas en los países de ingresos bajos y medios como centros de cooperación y equidad. Por último, se subrayaron los aspectos filosóficos de la libertad individual frente al bien común, lo que dio lugar a un interesante debate sobre el alcance de la vacunación obligatoria.

¿Qué tenemos que hacer ahora?

1) Llegar a las comunidades desatendidas y desinformadas en un esfuerzo combinado de la ciencia, la medicina y los multiplicadores sociales, como las comunidades religiosas.

2) Combatir la desinformación y las noticias falsas.

3) Garantizar la solidaridad.

4) Garantizar la equidad.
